



CAPITULO VIII

Concepciones fisiológicas de los araucanos.

En este libro se han anotado refranes i cantos de un realismo que puede aparecer a primera vista como grosero e inútil. Nada de esto hai en realidad.

Estas pájinas en primer lugar tienen un propósito científico, i no están destinadas al gran público sino a los especialistas i lectores interesados en conocer hechos nuevos e interesantes de etnografía. Por otra parte, frases al parecer de cruda grosería, envuelven proverbios o espresiones técnicas que ponen de manifiesto las concepciones fisiológicas de los araucanos.

En efecto, en este pueblo, como en otros no evolucionados, este medio de observacion suministra no escasos por menores acerca de las costumbres jenéricas de las tribus.

Algunas noticias recojidas así i con la cooperacion de varios informantes, esplicarán el alcance fisiológico de las frases en referencia.

Las costumbres relativas a la vida sexual ejercen un papel predominante en el modo de ser íntimo del indio.

La vida sexual de la mujer tiene particularidades estrechamente curiosas. Así, en las tribus antiguas casadas i solteras se depilaban el púbis. El objeto de esta costumbre era agradar al marido o al futuro amante. La que por negli-

jencia olvidaba este trabajo que aumentaba sus encantos, haciase el blanco de la burla de los hombres.

Algunas madres solian fajar el órgano de sus hijas para aumentar su capacidad de placer, sin alcanzar a producir las deformaciones tan comunes en otras razas.

A este mismo fin obedecia el empleo del tejido de crin llamado *weskel*, usado tanto por la mujer como por el hombre para aumentar la sensacion jenésica.

Hallábanse todas iniciadas en el secreto de hacer mas intenso el acto sexual por cierto espasmo que lo acompañaba. El acto jenital realizado con indiferencia o con repugnancia, merecia una reprobacion de todos i hasta provocaba la ruptura de uniones conyugales. Si se sabia que una mujer casada o una niña soltera, por pudor o timidez, rehusaban estas licencias, los mozos se mofaban de ellas en sus reuniones i las suponian mal conformadas.

Esta actividad espasmódica en la funcion sexual, en los hombres i las mujeres, sin ser un erotismo patológico sino un hábito adquirido por la influencia del medio i la fuerza de la nocion fisiológica, ha sido la causa que la araucana manifieste una indiferencia real en sus relaciones jenésicas con individuos de otra raza. (Informaciones recojidas por Lorenzo Coliman entre hombres i mujeres).

Abundaban las prácticas májicas para hacerse amar de los hombres o para vengarse de su infidelidad. Merece recordarse el procedimiento de tostar el órgano jenital de un feto para producir la importancia en su padre (*Psicología del pueblo araucano*, por el autor).

La tolerancia en la mujer del tocamiento de los senos, significaba la aceptacion del acto jenital. La absorcion hecha por el hombre de una porcion salival de la mujer, por contacto de la boca, equivalia a una trasmision májica de la voluntad de la primera a poder del segundo.

Las concepciones fisiológicas de los araucanos con referencia a la mujer, eran la base de numerosos *tabús* o interdicciones. Entre éstos descollaban los relacionados con el flujo menstrual.

La mujer permanecía *tabuada* durante varios días. El hombre culpable de relaciones con ella durante este periodo, se esponía a enfermedades que ponían en peligro su existencia.

Enseñábanse a la joven diversos secretos de su sexo en estos días de interdicción, entre otros, que no debía mostrar jamás a un hombre ninguna huella del flujo menstrual.

La mujer estaba estrictamente *tabuada* para el hombre que iba a la guerra. Si faltaba a esta prohibición, no podía sostenerse mucho tiempo a caballo, ni andar a pié, ni pelear con un enemigo: su muerte era segura, porque carecía de lijereza para el asalto i la fuga.

Durante el embarazo los *tabús* se multiplicaban. No podía comer ciertos alimentos que la esponían a tener descendencia anormal o gemelos. Estaba vedada su asistencia a los juegos de chueca i a las carreras i su visita a los enfermos. El alumbramiento se rodeaba de muchas precauciones que ponían a cubierto de peligros a los deudos, particularmente al marido. (*Antropología i psicología araucanas*, del autor). La sangre del alumbramiento se consideraba más peligrosa que la del menstuo i el hombre se precavía de sus efectos peligrosos. Con todo, las relaciones conyugales no estaban escludidas en el periodo del embarazo.

La vida sexual del hombre era mucho ménos complicada que la de la mujer. El joven se iniciaba pronto en los secretos que se relacionaban con el acto de la reproducción. Los sueños eróticos tenían para él caracteres de realidad.

El hombre practicaba muchos medios para conseguir el amor de las mujeres o prolongar su aptitud jenital. Casi todos se reducían a recursos májicos, tales como la comida de ciertos animales i la fricción de la grasa de otros.

El abuso que orijinaba la poligamia contribuía a que los hombres de alguna edad perdieran la facultad de enjendrar; recurrían entónces a los medios que excitaban sus instintos sexuales. Sin embargo, entre los monógamos i los que salen del ambiente indijena, aparece mui disminuida, quizás en

condiciones normales, esa tendencia a los placeres sexuales, esa imajincion lasciva que se les ha atribuido.

La gran libertad de costumbres que la mujer tenía como soltera, cesaba en absoluto cuando se casaba; entónces solo pertenecía al marido. No sucedía lo mismo con el hombre, el cual, aunque casado, nada le impedía buscar jóvenes i seducirlas; no era culpable por eso sino responsable de un simple perjuicio material que pagaba.

El adulterio revestía caractéres gravísimos, tanto por ser un robo, cuanto porque la existencia del marido quedaba misteriosamente unida a la del amante por intermedio de la misma mujer; si éste enfermaba o moría, aquél podía correr igual suerte; los valores májicos tenían en las relaciones sexuales un poder que nadie dudaba.

Apénas quedan esbozadas en estas líneas las concepciones fisiológicas de los araucanos, que requieren un trabajo mas largo i de revista especial de antropología.

En la actualidad se hallaban estinguidas la mayor parte de estas nociones fisiológicas de la vida sexual, que fueron en otro tiempo el centro de las costumbres domésticas de las tribus araucanas.